

Vitse, Marc

Un caso de auto-reescritura: El astrólogo fingido de Calderón

Letras N° 63-64, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Vitse, Marc. "Un caso de auto-reescritura : El astrólogo fingido de Calderón" [en línea]. *Letras*, 63-64 (2011). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/caso-auto-reescritura-astrologo-fingido.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

Marc VITSE

Universidad de Toulouse-Le Mirail

Resumen: La pulcra edición de la *Segunda parte de comedias* de Pedro Calderón de la Barca por Santiago Fernández Mosquera (Biblioteca Castro, 2007) y la reciente tesis de Fernando Rodríguez-Gallego (2009) sobre las dos versiones de *El astrólogo fingido* (Zaragoza, 1632 y Madrid, 1637) obligan hoy a una revisión de uno de los casos, tan frecuentes en la producción del dramaturgo madrileño, de reescritura —con miras esta vez a la publicación impresa— de una de sus obras. El examen se centrará, más allá de consideraciones formales y estéticas, en la valoración del alcance ético de las profundas transformaciones sufridas por el personaje del primer protagonista, el falso astrólogo, don Diego de Luna, así como en el análisis de las dos versiones del desenlace.

Palabras clave: Calderón de la Barca, Pedro – comedia de capa y espada – *El astrólogo fingido* – reescritura – auto-reescritura.

Abstract: Santiago Fernández Mosquera's fine edition of the *Segunda Parte de comedias* de Pedro Calderón de la Barca (Biblioteca Castro, 2007) and Fernando Rodríguez-Gallego's recent thesis (2009) on the two versions of *El astrólogo fingido* (Zaragoza, 1632 and Madrid, 1637) make a reappraisal of this particular case of rewriting (a common practice of the Madrid dramatist) more than necessary. The rewriting on this occasion was prompted by desire to print the text. Rather than merely taking into account formal and esthetic considerations, this study is centered on the examination of the ethical reach of the profound transformations suffered by the first protagonist character, the false astrologer, Don Diego de Luna, as well as on a detailed analysis of the two versions of the final outcome.

Key words: Calderón de la Barca, Pedro – cape and sword play – *El astrólogo fingido* – rewriting – auto-rewriting.

MARC VITSE

Datos cronológicos y editoriales

Hacia 1625. Calderón escribe y hace representar la primera de una larga serie de comedias de capa y espada. Se titula *El astrólogo fingido*, aunque aparezca, en la tabla de contenidos de su edición príncipe, bajo el título de *El amante astrólogo*.

1632. Primera edición conocida de esta comedia en la *Parte XXV de comedias de diferentes autores*, Zarazoga, a costa de Pedro Escuer, 1632, folios 193-216. Se trata de una edición no autorizada ni controlada por el dramaturgo y que se inscribe en el marco de las profusas publicaciones espurias salidas de las prensas periféricas a consecuencia de la suspensión de concesión de licencias de impresión de comedias nuevas en el reino de Castilla entre los años de 1625 y 1635. El texto de nuestra comedia —le llamaremos Z— se reproduce al año siguiente con poquísimos cambios en una segunda edición de la *Parte XXV*, también en Zaragoza y a costa del mismo mercader de libros (folios 192-215).

1637. En la *Segunda parte de las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, publicación autorizada y con toda probabilidad supervisada por el dramaturgo, figura *El astrólogo fingido* (folios numerados 206r-226v), con diferencias tan numerosas y tan importantes respecto a la edición príncipe que se puede hablar de una segunda redacción de la obra. A esta versión revisada o reescrita de *El astrólogo fingido* la llamaremos, según la tradición crítica calderoniana, QC, primeras letras de los apellidos de la impresora (María de Quiñones) y del editor del volumen (Pedro Coello). Acaba de ser publicada (2007), sobre la segura base de un trabajo ecdóticamente perfecto, por Santiago Fernández Mosquera, en su edición de la *Segunda parte* para la Biblioteca Castro.

2009. Fernando Rodríguez Gallego (FRG), doctorando de —y ahora doctor por— la Universidad de Santiago de Compostela, ofrece una edición crítica y un estudio comparativo de las dos versiones de *El astrólogo fingido*. Contrariamente a lo que intentaron Hartzenbusch en el siglo XIX y Max Oppenheimer Jr. en el siglo XX (1994), no propone un único texto reconstruido a partir de Z y QC, porque está persuadido —cito— de que

la nueva redacción [QC] debe de venir provocada, al igual que en el caso de *La vida es sueño*, por esa inminente publicación [la *Segunda parte*], que el autor, diez años más maduro, aprovecharía para pulir y retocar la comedia, así como para despojarla de algunos aspectos más propios de su representación en los corrales. En otras palabras, y de acuerdo con la tipología ensayada por Ruano de la Haza, Calderón habría reelaborado su comedia, es decir, la habría pulido, perfeccionado, afinado y modificado para crear una nueva versión [...] (FRG, 2009, p. 226).

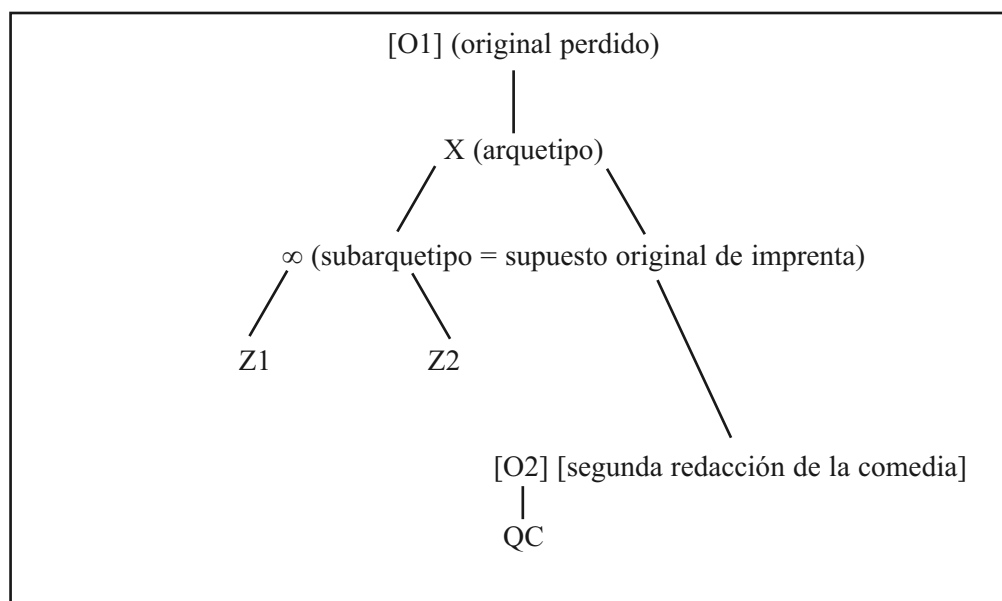
Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

Interpretación, ésta, de las más verosímiles, y que acompaña un estudio ecdótico exhaustivo, cuyas conclusiones resumiré a continuación, de manera muy somera.

Hipótesis ecdóticas

Empieza FRG listando los numerosos elementos conducentes a establecer una filiación directa entre las ediciones zaragozanas (Z1, 1632; Z2, 1633) y la edición madrileña. Sin embargo, la existencia de una importante y compleja variante textual entre Z (vv. 2376-2379) y QC (vv. 2175-2178) le obliga a concluir que QC “no puede descender de Z1 [...], que tampoco puede hacerlo de Z2, que por el contrario debe derivar de un ascendiente común de las dos ediciones zaragozanas [...]” (2009, p. 163).

De ahí que proponga el *stemma* siguiente (p. 164):



Según este esquema Calderón habría introducido los cortes, añadidos y modificaciones de su reelaboración [O2] en un texto derivado del arquetipo X, y no trabajando directamente sobre un ejemplar impreso de la primera edición, como imaginaba Cruickshank que había pasado en el caso de *La vida es sueño* (Cruickshank, 1973: 90; citado por FRG, 2009: 161, nota 436).

MARC VITSE

No podemos, aquí, discutir una hipótesis ecdótica fundamentada, si bien lo miramos, sobre la frágil base de una sola variante, por decisiva que pueda aparecer. Pero sí debemos interrogarnos sobre la identidad exacta de los dos redactores de ambas versiones de Z y de QC. A diferencia de lo que pudo ocurrir con las dos versiones del tercer acto de *La dama duende* (V y P), atribuidas por Fausta Antonucci (Antonucci y Vitse, 1998: 49-64) a dos manos diferentes —la de Calderón y la de un hipotético autor de comedias—, FRG está convencido de la única autoría calderoniana de las dos versiones de *El astrólogo fingido*. Y debo confesar que yo comparto completamente esta última interpretación del trabajo de reescritura de una comedia temprana por un dramaturgo deseoso de “mejorar su obra” y que, con esta finalidad, multiplicó sus “correcciones”, como en el caso de *La vida es sueño*, “en toda la extensión del drama y no sólo en un acto como en *La dama duende*”.

Es, por lo menos, el supuesto en que se asentará la presente demostración mía, demostración que, por razones de espacio, deberá limitarse al solo examen de dos aspectos, a saber las mutaciones sufridas por la personalidad dramática de don Diego de Luna (el amante astrólogo), por una parte, y, por otra, la significación de la profunda reelaboración de las últimas escenas de la comedia, o sea, del desenlace.

Don Diego de Luna

Nos dice FRG que “la versión de Z cuenta con hasta 471 versos no presentes en QC, mientras que ésta incluye, por su parte, 178 ausentes de Z, lo que arroja un total de 293 versos más en la primera versión que en la segunda” (2009, p. 179). Pues bien: de estos 471 versos que figuran en Z y han desaparecido de QC, son unos 200 los que conciernen al personaje de Diego, bien directamente (porque él los pronuncia), bien indirectamente (porque en ellos se habla de él o hacen parte de diálogos en que interviene dicha figura). Objeto del 42% de las supresiones textuales observadas en el paso de Z a QC, don Diego aparece pues como una pieza fundamental en la estrategia reescritural de Calderón. Una estrategia cuyo primer —aunque, por supuesto, no único— principio es lo que llamaría yo, a falta de mejor término, una voluntad de dignificación de su primer protagonista. Nada más ilustrativo, a este respecto, que la lectura del más largo de los pasajes de Z eliminados por QC. Se trata, en la primera escena (Z, vv. 2353-2510) de la segunda macrosecuencia de la tercera jornada, de un largo diálogo entre don Diego, el astrólogo amante, y su amigo de siempre y alegre cómplice de sus engaños, don Antonio. Ambos burladores vuelven a entrevistarse por primera vez después del ritmo alocado de la segunda jornada, que vio la rapidísima y universal extensión de una burla astrológica nacida

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

originariamente como respuesta improvisada a una delicada situación personal y privada. Pero ambos burladores, en ese momento de reflexión sobre su anterior trayectoria, están muy lejos de compartir el mismo sentimiento. Al entusiasmo inquebrantable de don Antonio se oponen, en efecto, la confusión, tormento y desengaño de don Diego, que no tarda en confesar la verdad de su corazón a su fiel y atónito compañero. Escuchemos lo que responde a quien acaba de preguntarle por qué se niega a visitar a la dama objeto de su no olvidada pasión:

DON DIEGO Es verdad,
 pero escuchad la ocasión:
 don Antonio, en el amante
 los celos causan amor
 como en el marido agravios,
 y, siendo su galán yo,
 la serví con pensamiento
 de esposo, con intención
 fuera, resistiendo rayos,
 mirar cara a cara al sol.
 Cuanto a galán ya he sentido
 en mí su fuego, mas yo
 cuanto marido ya siento
 como agraviado el rigor.
 Así la adoro y la olvido,
 siendo los efetos dos,
 supuesto que en mi concepto
 galán y marido soy.
 Si como galán no pude
 servirla, ¿fuera razón
 sirviera como marido
 a mujer que confesó
 a mis ojos que a otro quiere?
 No fuera lícito, no,
 pues llevaba ya perdida
 la vergüenza y el temor.
 (Z, vv. 2392-2416)

Lo que nos deja entender este pasaje algo enrevesado de Z es que don Diego se encuentra dividido entre su ardiente pasión de galán y su agraviada aprensión de marido, entre las aspiraciones del amor y las imposiciones del honor. O sea, que comparte exactamente, en el registro cómico, lo que, en el registro trágico, expe-

MARC VITSE

rimentaba el Segismundo de la primera y zaragozana versión de *La vida es sueño*, cuando reflexionaba al contemplar la hermosura ofrecida de Rosaura y declaraba:

Fuera de que, aunque me veo
 más enamorado agora
 de Rosaura, no sé bien
 qué veneno o qué ponzoña
 en mi pecho ha introducido
 la relación de su historia
 que, con amor y sin gusto
 la miro. ¡Qué baja cosa
 debe de ser en el mundo,
 en materias amorosas,
 amar lo que otro olvida
 o querer lo que otro goza!
 (vv. 2980-2991)

En uno y otro caso, el Calderón reescritor, en el paso de una versión zaragozana a una versión madrileña, opera un cambio idéntico, borrando la expresión explícita de una motivación que podríamos considerar como inelegante y hasta “vulgar” y “grosera”¹, si no estuviera aquí Antonio para recordarnos la ordinaria validez de parecida justificación de renunciamento:

DON ANTONIO Muy bien habéis satisfecho
 a la duda.
 (vv. 2417-2418)

Sea lo que sea de la exacta valoración de esta confesión de don Diego, se comprueba en otros muchos lugares de la reelaboración madrileña un deseo de idealización de su personaje, un constante afán por elevar el nivel de su decoro, cualesquiera que sean, por otra parte, la importancia y extensión de sus errores, engaños y pasiones. Así, desaparecerán de QC los misóginos comentarios de un astrólogo “a palos” y acuciado por los repetidos necios que se quieren aprovechar de sus supuestos poderes mágicos:

¹ Adjetivos empleados por José María Ruano de la Haza en su comentario a los versos citados de la versión zaragozana de *La vida es sueño* (1992: 86-87): “[...] el Segismundo zaragozano, aunque no el madrileño, aduce ciertas consideraciones vulgares para justificar su renuncia de Rosaura [...]. La renuncia de Rosaura por parte del Segismundo madrileño es mucho más noble y desinteresada, y no requiere ser explicada por la supuesta revulsión que un hombre debe sentir al considerar que la mujer que desea ha pertenecido a otro. No es de extrañar que Calderón decidiera eliminar esta grosera declaración de Segismundo, hecha en el momento cumbre de su conversión, de la versión destinada a la lectura”.

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

¿Qué mujer no se rindió
a las amantes porfías?
Quien más resiste es tres días;
ninguna al cuarto lleg[ó].
(Z, vv. 2582-2585)²

Así mismo, aparecerán en QC los ocho versos que complementan el autorretrato de don Diego y nos dicen, más allá de su nobleza y riqueza, su equilibrada inclinación a las armas y a las letras, cual perfecto héroe renacentista:

Crecí inclinado a las armas
y letras sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro sutil,
con la espada y con la pluma
compitieron entre sí,
midiéndose siempre iguales
al vencer y al escribir.
(QC, vv. 1047-1054)

Así, también, se enmendará en QC lo que quizá de excesivamente familiar pudiera tener el intercambio que en Z sigue inmediatamente a la revelación, hecha por el criado Morón a su amo don Diego, de la existencia efectiva de un rival de carne y hueso en la competición amorosa por doña María. El pobre amante rechazado, y destrozado tanto por la realidad de sus celos como por las insoportables marcas del soberbio desdén de la dama, está por explotar y confiesa: “ni sufrir ni callar puedo” (Z, v. 898; QC, v. 792). Entonces, Morón, fermentado revelador del secreto ya descubierto por Beatriz, la fermentada criada de María, y por lo tanto más que interesado en que don Diego sepa callarse, le da el siguiente consejo, con la subsiguiente confidencia de su señor:

MORÓN	Pues, señor, ya que yo he sido del desengaño instrumento, no publiques de esa suerte de aqueste amor el efecto, que no ha de vengar la lengua sus agravios.
-------	--

² Rectifico aquí, en el cuarto verso citado, el “llega” de Z que mantiene FRG (“al cuarto ninguna llega”), pero que no puede rimar con el “rindió” del primer verso de la redondilla.

MARC VITSE

DON DIEGO Solo siento
 estar tal que tú le des
 a mi término preceptos.
 Claro está que he de callar;
 mas no puede el sentimiento
 tal vez dejar de mostrarse.
 (Z, vv. 899-909)

Y así, finalmente, se minorará la intensidad del intervencionismo de don Diego en la invención y, luego, en el desarrollo de la burla de la astrología fingida que improvisa su criado Morón, preocupado por salvar a Beatriz de la catástrofe doméstica en la que su amo acaba de hundirla. Éste, en efecto, para animar a Morón en el apremiante momento de encontrar una industria de salvación, le confía en Z en un aparte: “Yo te ayudaré a mentir” (Z, v. 1120). Luego, —siempre y sólo en Z— irá reforzando la credibilidad de las futuras palabras de su criado haciéndole señas de que calle y conserve el secreto del misterioso oficio astrológico de su amo. Es, por lo menos, lo que se puede deducir de estos versos de Z, ausentes de QC:

MORÓN Y, si a hablar verdades llego,
 no hay que hacerme señas, no;
 todo he de decirlo yo
 aunque me despidas luego.
 (Z, vv. 1127-1130)

Y más adelante, cuando María, presionada por la llegada imprevista de su padre, entre al juego del invento astrológico, será don Diego quien, en Z —y sólo en Z—, le seguirá decididamente los pasos y forjará el cuento del falso pronóstico del casamiento pobre de la joven:

DON DIEGO Díjela que había de ser
 muy pobre su casamiento,
 y su merced lo ha creído
 tanto que el llanto, infelice,
 solamente ha respondido.
 (Z, vv. 1362-1366)

Tenemos aquí un hilo argumental —el del casamiento pobre de María— que, aunque desarrollado en un largo fragmento de Z (30 versos, vv. 1344-1373) y evo-

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

cado otras tres veces a lo largo de dicha versión (Z, vv. 1417-1418, 2895-2896 y 3143-3146), iba a desaparecer del todo en la versión madrileña, obligando a Calderón, entre otras cosas, a una reelaboración completa, en QC, del desenlace.

Conclusiones parciales

Antes, sin embargo, de examinar las diversas causas y varias significaciones de dicha reelaboración, permítaseme formular algunas conclusiones sobre lo que separa al don Diego madrileño del don Diego zaragozano, conclusiones extensibles, hasta cierto punto, a los demás personajes. El proceso de depuración —lo llamaremos provisionalmente *idealización*— observable en la nueva plasmación del primer protagonista de la comedia no es en efecto privativo de su figura ni concierne solamente a su dimensión ética. Otras *dramatis personae* ostentan también, en QC, mayor decoro en su actuación. Como, por ejemplo, don Juan y doña María en la primera escena de la tercera jornada, cuando el galán se atreve por primera vez a pisar oficialmente los umbrales de la casa de su amada. Verdad es que, al salir al escenario Leonardo, el padre de María, don Juan se vale de una amable mentira para justificar su presencia (Z, vv. 2210-2227; QC, vv. 2048-2065), y esto con el total acuerdo cómplice de la joven. Pero mayor verdad es aún que galán y dama, en QC, renunciarán a la erótica fruición de un diálogo a dos luces que implicaba, en Z, un grado mayor de ridiculización —*more lupesco*— del viejo y crédulo *paterfamilias* (Z, vv. 2245-2258 y 2266-2269, sin correspondencia en QC):

LEONARDO	Advierte que habla contigo, María.
DOÑA MARÍA	(Por no turballe no me he atrevido a miralle).
DON JUAN	... pues a serviros me obligo, buscad alguna ocasión en que yo os pueda decir mi deseo, por cumplir así con mi obligación. Aquesto no es fingimiento, porque ya habrá conocido lo que es o no es fingido tan sutil entendimiento. Y mirad qué me mandáis.
LEONARDO	Respóndele.

MARC VITSE

DOÑA MARÍA (Ya no temo).

.....
Venid a vernos (¡turbada
estoy!), pues, entre los dos,
ya sabéis que para vos
no ha de haber puerta cerrada.
(Z, vv. 2245-2258 y 2266-2269)³

El cual Leonardo, a su vez, en su escrupuloso intento de recuperar una joya que cree robada por don Juan —y fue dada en realidad por María—, da muestra en QC de un sentido del decoro mucho más acendrado al preocuparse con mayor insistencia por el honor del supuesto ladrón. En dos apartes relativamente largos (6 y 8 versos), confiesa repetidamente la vergüenza que le produce estar obligado a reclamar el objeto escamoteado a un galán noble, de buena casa y buen talle, cortés y bien hablado. Lo hace la primera vez a raíz de aprender de boca del falso astrólogo, informado por Morón, que don Juan tiene la joya:

LEONARDO (He de buscallo y cobralla,
aunque con otro desinio,
para pedirla sin que él
eche de ver que he sabido
su flaqueza; para esto
habrá trecientos caminos).
(QC, vv. 2456-2461);

y lo hace la segunda vez antes de empezar a hablar con el pretendido —pero para él muy verdadero— malhechor:

(Él es; tiemblo de hablalle.
¡Que un mozo desta cara y deste talle
hiciese tal! A no tener María
su gusto aquí, por vida suya y mía
que no se la pidiera, y he tenido
vergüenza de miralle;
pero no me daré por entendido

³ Al mismo registro pertenece, un poco más adelante, un aparte de María que no se mantendrá en QC:

DOÑA MARÍA No sé qué llegara a hacer
por ver la joya (y por ver
de camino a quien la tiene).
(Z, vv. 2294-2296)

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

de que él la hurtó). Yo vengo,
don Juan, buscándoos.
(QC, vv. 2552-2559)

En uno y otro caso, la explicitación por el viejo padre de sus nobles recelos es particularmente significativa, porque va en contra de otra tendencia global de la reescritura madrileña frente al texto zaragozano. En aquella (QC), en efecto, se suprimen con harta frecuencia los versos que en éste (Z) servían para precisar las motivaciones de los personajes o puntualizar el sentido de tal o cual lance o juego escénico. Así, para ilustrar este reductor proceder del Calderón de 1637, podríamos citar abundantísimos ejemplos de apartes o comentarios suprimidos de Z (Z, vv. 284-285, 1171-1172, 1297-1298, 1874-1875, 1896-1897, 1944-1947, 2468-2470, 2610, 2617-2620, 2623-2625, 2748-2750, 2756-2757, 2861-2865, 2869-2870, 2873-2876). Pero tan larga lista no haría sino confirmar lo que podríamos designar como una “reserva dramática” de parte del Calderón reescribiente, un como sigilo reescritural que le impulsa a descartar no pocas de las informaciones contenidas en su prístino bosquejo y le permite conferir a sus personajes mayor ambigüedad y, consecutivamente, mayor espesor dramático.

Y si a esto añadimos tanto los casos de expurgación por QC de bastantes versos “amplificatorios”, “excesos retóricos”, “reiteraciones”, “insistencias” —así los llama FRG en la Introducción a su edición— como los casos de eliminación de no pocas de las intervenciones de los graciosos —los lista y analiza dicho editor en sus pp. 190-197—, podemos sintetizar el espíritu que preside la reelaboración madrileña con la concisa fórmula de *espíritu de depuración*. Depuración textual, desde luego, con las innumerables correcciones aportadas al texto tan deturpado de Z; pero también depuración ideológica con el ennoblecimiento ético, más allá de sus fallos y ridiculeces, de las figuras del estamento mesoaristocrático constitutivo de su elenco dramático; y, también, depuración dramática, cómica, estilística y, en cierta medida, escénica y didascálica⁴.

⁴Para las diferencias en las acotaciones, mucho más numerosas en Z que en QC, ver FRG, 2009: 220-223. Se nota por otra parte la desaparición en QC de indicaciones espaciales o escénicas que figuraban en el texto principal de Z: “El cuarto bajo haré que os aderecen” (Carlos, v. 594); “Mi señor la llave tiene / de esta puerta” (Beatriz, vv. 3056-3057); “Haz, Beatriz, que se aderece / y se ponga allí la mesa / presto” (Leonardo, vv. 3064-3066). Ejemplos, todos éstos, de cierta “desmaterialización”, pero que no deben conducir, a mi parecer, a la inadecuada oposición entre texto escrito para la representación (Z) y texto reescrito para la lectura (QC). Ver sobre este punto la nota 42 de mi análisis de la reelaboración de *La dama duende* (Antonucci y Vitse, 1998: 71-72).

MARC VITSE

El desenlace

Por ello merecerán la atención más sostenida, no ya las supresiones operadas por el dramaturgo de 1637, sino más bien los añadidos que hace y que, recordémoslo, llegan a un total de 178 versos. De ellos, unos sesenta conciernen directamente al personaje del astrólogo fingido: ya vimos el alcance “meliorativo” de ocho de ellos en el autorretrato de don Diego de Luna, pero donde más se concentran estos nuevos versos relativos a don Diego —28 de los 60 observables— es en la secuencia del desenlace enteramente reconstruida por Calderón, aunque manteniendo el uso del mismo metro romance asonantado en *e-e* (Z, vv. 3023-3169; QC, vv. 2745-2876).

Porque si el desenlace zaragozano, con sus 132 versos, tiene una extensión casi idéntica al desenlace madrileño, con sus 146 versos⁵, esta casi igualdad numérica es engañosa, ya que oculta la radicalidad de los cambios —supresiones y añadidos— llevados a cabo en QC. Vayamos por partes.

Lo que desaparece, desde un principio, es el amplio intercambio amoroso entre doña María y don Juan (18 versos): la supresión, en el desenlace, de la tierna y última expresión —bien en la línea de la comedia lopesca— de los positivos “estremos” de su auténtico amor, hace parte de un sistemático proceso de concentración y aceleración del movimiento dramático. Y a esta evidente reorientación de la versión madrileña se debe también la fuerte reducción del texto dedicado al episodio quijotesco del escudero Otáñez montado en su Clavileño (14 versos eliminados). Más revelador, sin embargo, que estas transformaciones menores, por ser ellas mera minoración de efectos sin embargo conservados, es el substancial cambio estructural que afecta al papel de don Diego.

Este, en Z, pronosticaba, como vimos, el futuro casamiento pobre de doña María, y, con ello y sin saberlo, preparaba en algún modo la reunión de la dama con su desheredado galán. Más aún, harto ya de su máscara astrológica, se disponía a facilitar la boda de los dos amantes, hasta intervenir, en la escena final, para sugerir al viejo Leonardo que case a su hija con su antiguo rival:

DON DIEGO Si ya es cierto que previene
 su estrella pobre marido,
 dime, señor, ¿con quién puedes
 cumplir el hado mejor?

⁵ A decir verdad, el desenlace propiamente dicho va precedido en QC de una escena enteramente nueva entre don Carlos y doña Violante (QC, vv. 2683-3712). Se introducen estas tres décimas, que no rompen el esquema métrico de la versión zaragozana, para reduplicar el juego sobre su común y algo inocente fe en la veracidad de las predicciones de don Diego (“... si me lo dijo don Diego”, QC, vv. 2672, 2682 y 2712), a la par que para asentar mejor la verosimilitud de su común participación en el desenlace.

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

LEONARDO Todo es lo que Dios quiere.
(Z, vv. 3143-3147)

De ahí que, una vez neutralizado por Beatriz el baldón que le dirige la siempre cándida y siempre burlada Violante, pueda don Diego participar con los demás en la terminal alegría general: su generosidad de última hora le exculpa, por así decirlo, de sus anteriores pecados: este galán *suelto*, es también, en Z, un galán *absuelto*.

Ni que decirse tiene que la suerte que le depara el Calderón de la *Segunda parte* es radicalmente diferente. Al personaje activo y lúdicamente integrado de Z lo sustituye un Diego pasivo y resentidamente marginado. Ya no ayuda en nada para la solución honrada del caso, una solución de la que se hace cargo solo Leonardo, que deja de ser el crédulo observante de los designios astrológico-divinos de Z (“Todo es lo que Dios quiere”, Z, v. 3147) para transformarse en un padre de honor en mayor conformidad con el modelo calderoniano más admitido:

LEONARDO (Honor, otro caso es este,
y, para templar el daño,
consejo muda el prudente).
Dale la mano a María,
porque quiero desta suerte
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.
(QC, vv. 2822-2828)

Peor aún. El *sujeto* que en Z parecía controlar todavía una situación para él cada vez más desfavorable se hace ahora *objeto* de cuatro agresivos baldones proferidos por María, Violante, Carlos y el escudero Otáñez. Y de las invectivas de este despiadado cuarteto acaba saliendo muy mal parado nuestro *pharmakos*. No basta para salvarle la defensa que de él sigue tomando Beatriz; las revelaciones posteriores de cuantos traicionaron el “lindo secreto” (QC, v. 2866) inicial denuncian la definitiva inanidad de su poder mágico. Muy “frío” se queda al final el don Diego madrileño —así se lo dice su amigo Antonio (QC, v. 2867)—, que confiesa con cierto resquemor y risa de conejo:

DON DIEGO ¿Alguno obligarme puede
a más que no adivinar?
Pues yo juro eternamente
de dejar mi astrología.
(QC, vv. 2868-2871)

*

MARC VITSE

Concluyendo: de la risueña integración zaragozana a la tensa exclusión madrileña, la trayectoria reescritural de don Diego de Luna nos descubre la profundidad de la evolución que conduce desde las “mocedades” dramáticas del primer “primer Calderón” —el dramaturgo incipiente de la década de los 20— hasta las seguridades editoriales del segundo “primer Calderón”⁶ —el eficiente reescritor del decenio de su *Primera* y de su *Segunda parte*. Feliz aunque imprevisible consecuencia de la castellana suspensión de licencias de impresión iniciada en 1625, la remodelación de *El astrólogo fingido* corre parejas con las, ahora bien conocidas, reelaboraciones de *La vida es sueño*, *La dama duende*, etc., y nos invitan a todos a escribir por fin ese estudio global sobre una de las singularidades del que yo designé, en su momento, como, por antonomasia, “el dramaturgo áureo de la reescritura” (VITSE, 1998: 6).

⁶ Ver, sobre el primero y el segundo “primer Calderón”, lo que escribo en Antonucci y Vitse, 1998: 70: “[...] se hace forzoso aceptar la existencia no sólo de un primer Calderón y de un segundo Calderón, el uno anterior a 1644-1649 y el segundo posterior a estas fechas, sino que hay que admitir también la existencia de un primer ‘primer Calderón’ [...] y la de un segundo ‘primer Calderón’ —el que revisa o reescribe o refunde obras por él anteriormente escritas, no solamente para el público de la versión impresa, sino más bien, y más decisivamente aún, porque él ha evolucionado ideológica y estéticamente, y cree necesario elaborar un nuevo texto destinado tanto a oyentes como a futuros lectores”.

Un caso de auto-reescritura: *El astrólogo fingido* de Calderón

Referencias bibliográficas

- ANTONUCCI, Fausta y VITSE, Marc, “Algunas observaciones sobre las dos versiones de la tercera jornada de *La dama duende*”, en *Siglo de Oro y reescritura. I: Teatro*, Actas del Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (28-29 de abril de 1997), *Criticón*, 72 (1998), 49-72.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El astrólogo fingido*, ed. Max Oppenheimer, Jr.: *Pedro Calderón de la Barca's "The Fake Astrologer". A Critical Spanish Text and English Translation*, New York, Peter Lang, 1994.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El astrólogo fingido*, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch, en *Obras de...*, Madrid, Ribadeneira (BAE, 7), 1848, pp. 573-593.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El astrólogo fingido*, en *Comedias, II. Segunda Parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro, 2007, pp. 819-904.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El astrólogo fingido*, ed. de las dos versiones de 1632-1633 y 1637 por Fernando Rodríguez-Gallego, tesis inédita, Universidad de Santiago de Compostela, abril de 2009, pp. 673-923.
- CRUICKSHANK, Don W., “The textual criticism of Calderón's comedias: a survey”, en Pedro Calderón de la Barca, *Comedias*, edición facsímil a cargo de D. W. Cruickshank y J. E. Varey, vol. I, *The textual criticism of Calderón's Comedias*, ed. D. W. Cruickshank, London, Tamesis, 1973. pp. 1-53.
- RODRÍGUEZ-GALLEGO, Fernando, *La reescritura de comedias de Calderón de la Barca publicadas en su "Segunda parte": edición y estudio textual de "Judas Macabeo" y "El astrólogo fingido"*, tesis inédita, Universidad de Santiago de Compostela, abril de 2009.
- RUANO DE LA HAZA, José María, *La primera versión de "La vida es sueño", de Calderón*, Liverpool, Liverpool University Press, 1992.
- VITSE, Marc, “Presentación”, en *Siglo de Oro y reescritura. I: Teatro*, Actas del Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (28-29 de abril de 1997), *Criticón*, 72 (1998), 5-8.